

HUIR

Primero existía la Ley. Ella era la que establecía un campo de prohibiciones, la que permitía una gestión de los ilegalismos. Después la Norma se extendió ocupando los intersticios donde la Ley no llegaba, y con la finalidad de controlar el espacio y el tiempo. Pero ha sido, sobre todo, la dualidad rito/rutina la que ha organizado el sentido de nuestra vida. La rutina es un procedimiento formal en el que nos inscribimos y cuyo sentido nos ha sido expropiado. El rito es también un procedimiento formal en el que nos inscribimos, aunque en este caso el sentido nos pertenece. O eso nos parece. Tomar un café de buena mañana puede ser un rito. O ir de compras. Los ritos que nos inventamos para sustraernos de una cotidianidad opresiva son infinitos e incluso difíciles de delimitar. En cambio, todos sabemos qué es la rutina y las rutinas concretas en las que estamos inmersos son muy parecidas. El rito aparece como un momento de libertad frente a la rutina. Se sale de la rutina hacia el rito que, a pesar de la repetición, sugiere excepcionalidad.

COMPRAMOS TU SILENCIO.

OLVIDA, OLVIDA, OLVIDA...

NO TE QUEDES SIN VACACIONES.

Frente a la Ley que se impone, frente a la Norma que normaliza porque excluye, la dualidad rito/rutina funciona aparentemente como una lógica borrosa que no se puede reconducir a un código binario. Por esa razón, la dualidad rito/rutina nos da autonomía. Mejor dicho: nos ofrece la sensación de que disponemos de autonomía. Desgraciadamente, sabemos que no es así. En relación a ella, no existe lo imprevisto. Por esa razón se puede decir que es mediante la rutina y el rito que somos introducidos "libremente" en la movilización global. Es esta dualidad la que nos conforma. Nos conforma, ya no como una vida por vivir, sino como una vida que gestionar en toda su precariedad. Vivir es no poder descansar puesto que si

**COMPRO
TU ORO**

Relojes, joyas. Pagamos al contado y al mejor precio.

NO TE QUEDES SIN VACACIONES.

dejamos de ser esta vida movilizadora (con un buen currículum, con proyectos...) nos hundimos en la muerte social. Por eso añoramos un Afuera en el que descansar, y descansar es por encima de todo, desconectar de la movilización a la que estamos sometidos. Más exactamente, desconectarnos de la movilización que, en el fondo, nosotros mismos alimentamos. Intentamos fugarnos en cuanto podemos. Y la fuga con la que todos soñamos es la misma: una playa lejana. Esta es la representación por excelencia de nuestro paraíso. Arrancar un instante de eternidad al tiempo para poder creer en algo. Mirar el horizonte. Lo que ocurre es que el horizonte hace mucho que ha desaparecido. La playa que un mar azul turquesa bañaba, ha resultado ser un plató de televisión. Estamos en guerra. En el interior de la vida que vivimos el único horizonte existente es el que ofrece la obsolescencia programada.

**COMPRAMOS
TU VIDA. ENTERA
O A FRAGMENTOS.**

**DECIDE LO QUE TÚ
PREFIERES.**

**NO TE QUEDES SIN
VACACIONES.**

EL PRESENTIMENT

N.13

www.elpresentiment.net

01.08.2012